



CONNAH, G.: *Writing about archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010. xiii + 210 pp. [ISBN: 978-0-521-68851-2]

*A priori*, es posible que se nos ocurran pocas tareas más complejas dentro de nuestro campo que ajustar una matriz de Harris, calibrar una muestra de Carbono 14, interpretar un epígrafe fragmentario, o comprender un *unicum* iconográfico. Pero hay una que lo es: explicar el resultado de todos estos procesos por escrito, y hacerlo de una forma clara, exacta, concisa, agradable

de leer y adaptada a las exigencias del público al que se dirige el texto. Y sin embargo, se trata de un proceso sobre el que apenas se establece una reflexión seria, que se da por consabido y no se enseña en las universidades, y en el que sólo unos pocos autores alcanzan la excelencia sin que ello les suponga el reconocimiento que se les debería.

La arqueología, como la Historia, son ciencias humanas, y como tales totalmente dependientes de la escritura como medio de transmisión del conocimiento en el mundo en el que nos movemos. Pero escribir sobre una materia tan técnica, y hacerlo bien, no resulta nada habitual. Son frecuentes los artículos y monografías en los que el autor escuda sus deficiencias interpretativas tras una maraña de datos inconexos, o aquellos otros en los que el lector finaliza el texto sin una idea muy clara de lo que se le ha intentado transmitir; todos tenemos en mente grandes volúmenes que se podrían haber resuelto en una cincuentena de páginas, artículos con fotografías borrosas y esquemas que nada aclaran, y trabajos que se pretenden “de consulta” sólo para no admitir que difícilmente un lector puede aguantar su lectura desde la primera a la última página. Aunque el problema es aún más grave en la literatura de divulgación. Si las novelas “pseudohistóricas” y los artículos escritos por periodistas y aficionados varios alcanzan generalmente un mayor impacto entre el público que las obras de los especialistas, no es

porque sus autores cuenten con historias más interesantes que las nuestras (la “Historia”, con mayúsculas). Es porque las cuentan mejor.

Ante esta problemática, Graham Connah acomete en este volumen una interesantísima reflexión sobre cómo escribir sobre la arqueología (una reflexión por cierto que, en realidad, resulta perfectamente apta para la divulgación de los resultados obtenidos en cualquier otra rama de la Historia). El autor, actualmente profesor emérito visitante de la School of Archaeology and Anthropology de la Australian National University, ha escrito varias síntesis, monografías y textos divulgativos, ha editado dos obras colectivas, fundado una revista y colaborado como coeditor de otra, y a lo largo de casi cincuenta años ha publicado varios centenares de artículos. Sin embargo, no se siente capacitado para explicar a nadie cómo debe poner los resultados de su trabajo por escrito. A escribir se aprende escribiendo, señala en varias ocasiones a lo largo de este volumen, y frecuentemente ni siquiera la redacción de una tesis doctoral basta para optimizar esta capacidad, sino que son necesarios largos años y miles de páginas, y una atención constante, para ello. Lo que Connah nos ofrece en *Writing about archaeology* es, como él mismo señala, su experiencia en el asunto, sus técnicas, métodos y consejos, y sobre todo un acicate para que, se encuentren útiles o no sus advertencias, la escritura sobre la arqueología se convierta en una destreza a perfeccionar de forma reflexiva.

El libro muestra una estructura muy definida, compuesta por diez capítulos que quizás dividiríamos en tres grandes bloques: un primer apartado introductorio e historiográfico, un segundo bloque en el que se discute el proceso de escritura, y un tercer conjunto en el que se habla del proceso de edición.

. Así, tras un capítulo introductorio en el que se argumenta la importancia del tema a tratar y de una reflexión metódica sobre el mismo, se ofrece un extenso recorrido por la manera en la que a lo largo del tiempo se ha concebido la escritura sobre la arqueología, sobre la importancia que se le ha otorgado, los aspectos que se han tratado y los medios de los que se ha dispuesto, desde los anticuarios ingleses del siglo XVII hasta los postmodernistas radicales. El tercer capítulo subraya sobre la necesidad de adaptar el contenido de lo que se escribe al rango de lectores potenciales, y analiza las peculiaridades de la escritura de monografías, de artículos, y de otros textos. A continuación, Connah reflexiona sobre la subjetivación que

supone trasladar los datos arqueológicos a un discurso inteligible, y en cómo las distintas escuelas historiográficas han afrontado este reto.

En el segundo apartado, el autor entra ya de lleno en el proceso de escritura en sí mismo, dedicando el capítulo quinto a discutir los mecanismos del mismo, desde la necesidad de dotar de una estructura sólida al texto antes de comenzar a escribir, hasta la estructuración de párrafos y oraciones, la elección del vocabulario o la necesidad de una adecuación gramatical, ortográfica y de puntuación, pasando por la conveniencia de una planificación de la tarea y de la disposición de un adecuado ambiente de trabajo, todo ello perlado de profusos consejos prácticos. El siguiente capítulo se refiere al material gráfico, otorgándole una importancia capital tanto a su selección como a su edición, y presentando una veintena de ejemplos a página completa tomados de las publicaciones de diferentes autores para su comparación. Finalmente, Connah retoma el tema de la necesidad de adaptar el discurso al soporte, la finalidad y el público objetivo de la publicación, para lo que pasa a analizar las peculiaridades de la escritura de las monografías de excavación, los artículos, la edición de libros colectivos, las síntesis y las obras divulgativas.

El tercer y último bloque es el dedicado al proceso editorial. Arranca con una explicación de la labor de los editores y los evaluadores, a lo largo de la cual Connah desgrana toda una serie de estrategias mediante las cuales el escritor puede aumentar las posibilidades de que su texto sea publicado, redactando por ejemplo una propuesta para asegurarse de que una editorial concreta está interesada en su monografía antes de que ésta haya comenzado a escribirse, o reaccionando de manera adecuada ante una mala evaluación del artículo propuesto. El noveno capítulo versa sobre los aspectos técnicos del proceso de publicación, y ofrece un largo número de consejos que el escritor debe seguir para facilitar que su obra vea la luz en el menor tiempo posible y la mayor calidad, desde la manera de enviar un manuscrito hasta el diseño de la portada, pasando por la corrección adecuada de unas pruebas de imprenta. Finalmente, el volumen acaba con unas páginas dedicadas a la correcta y mesurada evaluación que el arqueólogo debe hacer de la acogida que su escrito ha recibido, de cómo debe reaccionar ante las recensiones recibidas y los índices de impacto y de hasta qué punto debe tomarse las opiniones —o la ausencia de las mismas— de su público en serio.

El libro se completa con una completa bibliografía y un índice temático, de especial valía ambos dado lo poco habitual del tema tratado.

Como se puede comprobar por lo antedicho, el volumen de Connah sintetiza en dos centenares de páginas una completa reflexión teórica sobre el proceso de escritura de un texto arqueológico, y una enorme cantidad de indicaciones útiles que pueden resultar de gran valía para el autor. Supera por tanto en este sentido los textos de S. Jones, R. A. Joyce, P. K. Betty o B. M. Fagan, todos ellos de contenido mucho más parcial (por ejemplo, el texto de Fagan, el mejor conocido en nuestro país, se basa casi exclusivamente en la arqueología de divulgación). En nuestra opinión, de hecho, el mejor punto fuerte de *Writing about archaeology* es precisamente su carácter totalizador, proporcionando consejos útiles y valiosas reflexiones sobre todo tipo de aspectos de la mater que trata, desde la escritura de monografías científicas a la de guiones de cine para películas de temática arqueológica, desde cómo trabajar en grupo hasta cómo elegir el vocabulario adecuado y cómo hilar los sucesivos párrafos para estructurar mejor un discurso.

Por el contrario, quizás el principal punto débil que podríamos achacar al volumen (y que desde luego no puede considerarse un demérito de su autor) sería su orientación casi exclusiva al mundo anglófono. Todos los autores, revistas y casas editoriales mencionadas pertenecen a esta esfera, lo que no es baladí dado que en muchos aspectos la forma de trabajar —y de publicar— varía respecto al ámbito hispano. Asuntos como los derechos de autor de las fotografías publicadas, la acogida que sobre un público amplio pueden cosechar los textos arqueológicos, las perspectivas de enriquecimiento que puede albergar el autor de un libro de este tipo, o incluso la misma separación entre la Historia y la Arqueología en la que el autor tanto insiste, son aspectos que el lector español debe tomar con cautela.

En todo caso, *Writing about archaeology* constituye un volumen de gran valía fundamentalmente para todos aquellos que comienzan a enfrentarse con el reto de poner por escrito los resultados de sus investigaciones, aunque también puede aportar, sin duda, provechosas reflexiones para los autores más experimentados.

Jorge García Cardiael